

Diagnóstico de la participación en red para satisfacer las necesidades comunitarias en La Habana y Artemisa

Diagnosis of network participation to meet community needs in Havana and Artemisa

Claudia María Caballero Reyes*

Daybel Pañellas Álvarez**

Lauda Álvarez Munder***

Naomy López García****

Diana de la Caridad López Eguiguren*****

Recibido: 7 de septiembre de 2022

Aceptado: 1 de marzo de 2023

Publicado: 30 de noviembre de 2023

Cómo citar este artículo:

Caballero Reyes, C.M., Pañellas Álvarez, D., Álvarez Munder, L., López García, N., y López Eguiguren, D.C. (2023). Redes de participación para la satisfacción de las necesidades comunitarias en La Habana y Artemisa. *Novedades en Población*, 19(37). <http://www.novpob.uh.cu>

* Doctora en Ciencias Psicológicas. Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9186-8726>. E-mail: claudiacaballero1990@gmail.com

** Doctora en Ciencias Psicológicas. Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0060-5571>. E-mail: arcangel@cubarte.cult.cu

*** Licenciada en Psicología. Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología. La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7415-3710>. E-mail: lavarezmunder@gmail.com

**** Licenciada en Psicología. Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7893-1476>. E-mail: lopezgarcianona@gmail.com

***** Licenciada en Psicología. Cuentapropista. Sancti Spíritus. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0195-125X>. E-mail: dianalopez970912@gmail.com

Resumen

El municipio reviste gran importancia para el desarrollo económico y social del país. Ante la demanda a las ciencias de contribuir con su potenciación, se desarrolló la presente investigación, que tuvo por objetivo general: conocer las redes de participación para la satisfacción de las necesidades de cuatro comunidades de La Habana y Artemisa (Plaza de la Revolución, Marianao, Artemisa y San Antonio de los Baños). La investigación siguió un diseño mixto. Participaron 1379 pobladores. Se emplearon como técnicas fundamentales la entrevista estructurada y el generador de nombres para el estudio de redes sociales. El análisis de datos tuvo lugar a partir de análisis de contenido, cálculos e interpretaciones de estadísticos descriptivos y pruebas no paramétricas mediante el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales IBM SPSS V20 y visualización de las redes mediante el Software para Visualización de Grafos NetDraw 2.136. Los resultados mostraron redes de participación establecidas por los pobladores para satisfacer las necesidades comunitarias caracterizadas por su tamaño pequeño, articuladas mayormente desde acciones espontáneas. Su configuración mostró una marcada tendencia a la homofilia y, a consecuencia de esto, se reflejó la vulnerabilidad relacional. Hubo diferencias entre comunidades respecto a la composición de las redes de participación. Para las cuatro comunidades estudiadas, las limitaciones en la articulación de sus redes limitan la satisfacción de sus necesidades comunitarias.

Palabras clave: proceso de actualización del socialismo cubano, relaciones de trabajo, trabajo.

Abstract

The municipality is of great importance for economic and social development. Given the demand for the sciences to contribute to their empowerment, this research was developed, which had as its general objective: to analyze the participation networks for the satisfaction of the needs of four communities in Havana and Artemisa (Plaza de la Revolución, Marianao, Artemisa and San

Antonio de los Baños). The research followed a mixed design. 1379 residents participated. The structured interview and the name generator for the study of social networks were used as fundamental techniques. The data analysis took place from content analysis, calculations and interpretations of descriptive statistics and non-parametric tests using the Statistical Package for Social Sciences IBM SPSS V20 and network visualization using NetDraw 2.136 Graph Visualization Software. The results showed participation networks established by the residents to meet community needs characterized by their small size, articulated mostly from spontaneous actions. Its configuration showed a marked tendency to homophily, and because of this, relational vulnerability was reflected. There were differences between communities regarding the composition of the participation networks. For the four communities studied, the limitations in the articulation of their networks limit the satisfaction of their community needs.

Keywords: *network analysis, participation, community psychology.*

Introducción

Una de las demandas actuales, explicitada en las Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030, consiste en “el fortalecimiento de las atribuciones y las capacidades de planificación y gestión de los territorios, la participación de los actores sociales y la coordinación con otras instancias del Estado, a fin de potenciar los recursos locales” (Partido Comunista de Cuba, 2017a, p. 17). En función de esto, resulta oportuna una investigación que aporte al análisis de las expresiones sociopsicológicas que acompañan dichos cambios sociales. Se identifica una ruta de investigación que ofrece esclarecimientos en torno a cómo se presenta el entramado de relaciones establecido por los pobladores para la consecución de las metas comunes y qué discrepancias se aprecian en función de los territorios.

La evaluación de potencialidades y limitaciones de las comunidades para establecer redes en aras de la satisfacción de las necesidades comunitarias

brinda una retroalimentación a los gobiernos locales en torno a su funcionamiento. Al mismo tiempo, valora la influencia de la subjetividad colectiva como articuladora de estructuras formales e informales y como (re)productora de formas de actuación que potencian o limitan la consecución de metas comunes. Compara las ventajas y desventajas que presentan las redes comunitarias para satisfacer las necesidades comunitarias y su posible impacto para el futuro mediato. De los resultados encontrados se derivan recomendaciones para potenciar la participación, así como propuestas para instituciones de nivel municipal que propicien la articulación, integración y cooperación con los pobladores para la satisfacción de necesidades comunitarias. Con esto, la investigación tributa al perfeccionamiento del desarrollo local, proceso al que se insta desde las “Bases generales para la gestión estratégica del desarrollo territorial” (Ministerio de Economía y Planificación, 2021), la Nueva Agenda Urbana (NAU) y su plan de acción para Cuba (Rodiles et al., 2017), el Plan Cuba para el cumplimiento de los ODS al 2030 (Grupo Nacional para la Implementación de la Agenda 2030, 2021), los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución (Partido Comunista de Cuba, 2017b), y la línea priorizada “Sociedad y Desarrollo Humano”, establecida por la delegación Provincial del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (Delegación CITMA de La Habana, 2017).

Desarrollo

El concepto de participación es polisémico. Puede ser comprendido como actividad, proceso, técnica y valor (Sánchez, 1991). La participación consiste en una “actividad desplegada por el conjunto de actores sociales en la consecución de un proyecto de acción común con determinados objetivos y metas el cual tendrá formas y niveles diferentes de expresión” (Linares et al., 1996, p. 6). Puede definirse también como “proceso en el que los individuos influyen —y son influidos— en las decisiones de un colectivo en relación con asuntos que son de su interés” (Montenegro, 2004, p. 79). La función técnica de la participación se

deriva de su uso como indicador del éxito de un programa; con frecuencia, la evaluación de experiencias interventivas considera el papel de los pobladores en el proceso de toma de decisiones y en la implementación de acciones como un medidor de impacto (Sánchez, 1991). La participación también se considera “un valor que desde su puesta en marcha promueve el bien común y la justicia” (Equipo Andecha, 2016, p. 21).

Con esto, se ejemplifica la pluralidad de acercamientos que se producen en torno al concepto de participación. Al mismo tiempo, pueden identificarse confluencias respecto a su definición: 1) Supone una toma de conciencia de la situación o problemática existente, así como de las condiciones y acciones que pueden conducir a su superación positiva. De este modo se hace evidente el papel de la evaluación de necesidades como momento clave que define una consecuente actuación. 2) Implica el involucramiento activo en los cambios consiguientes; hace ver una voluntad de incidencia. 3) Necesita de una base orgánica para su ejecución; esto es, el establecimiento de relaciones sociales que sostengan la acción, las cuales pueden ser formales e informales, mediadas y directas, espontáneas y organizadas (Alonso et al., 2004; Linares et al., 1996; Sánchez, 1991).

Como parte de la complejidad que le acompaña, adopta diversas formas dependiendo de las relaciones y espacios sociales en los que ocurra, teniendo diferentes connotaciones, implicaciones, condiciones y resultados. Así, se hace referencia a la participación política, social, ciudadana y comunitaria. En torno a cada una se condensa un conjunto vasto y complejo de elaboraciones teórico-metodológicas.

Respecto al centro de análisis de la presente investigación, la participación comunitaria, se ha visto favorecida por sus interinfluencias con otros constructos teórico-metodológicos estrechamente vinculados a ella. La teoría del *empowerment*, propuesta por Julian Rappaport, aporta la necesidad de concebir las acciones de prevención y promoción como movilizadoras de recursos que posibiliten a pobladores y comunidades adquirir mayor dominio de sí mismos (Musitu y Buelga, 2004). La educación popular, propuesta por Paulo Freire,

ofrece las elaboraciones en torno a la intencionalidad emancipadora de la participación, que se basa en procesos de concientización como lectura crítica de la sociedad y de aprendizaje desde la experiencia (Freire, 1987). La psicología de la liberación, desarrollada por Ignacio Martín-Baró, brinda un paradigma crítico de la realidad circundante y del propio quehacer de la psicología comunitaria, que lleva al análisis del poder como base diferenciadora de la participación en la vida social e impele a realizar una labor comprometida con la realidad de injusticia (Martín-Baró, 2006). El método de la investigación-acción participativa propuesto por Orlando Fals Borda, refuerza la importancia de considerar el carácter activo de los pobladores como protagonistas de la transformación y los vínculos colaborativos como medios para que esta ocurra (Montero, 2004). Estas propuestas también inciden en la valoración de la diversidad cultural de los pobladores y del rol de los psicólogos comunitarios como elementos a considerar en los procesos de participación.

A partir de las consonancias en torno a las esencias de la participación comunitaria y su enriquecimiento con aportes provenientes de categorías íntimamente vinculadas a ella, esta se define como "un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales" (Montero, 2004, p. 109). En correspondencia con la diversidad de acercamientos en torno a ella, se identifica un conjunto igualmente amplio de clasificaciones. Estas buscan caracterizar con mayor detalle sus formas de expresión.

Se establecen diferenciaciones en función del acceso a la toma de decisiones: movilizadora o de consumo; consulta, discusión y/o conciliación; delegación y control; y responsabilidad compartida (Linares et al., 1996). De acuerdo con las acciones que se ejecutan, la participación se clasifica en electoral; asociativa; de opinión; y cívica. Por otra parte, la participación también se clasifica de acuerdo con su origen, es decir, en función de los actores que inician la acción. Esta forma de clasificación es la asumida por la presente investigación. La misma

distingue entre: 1) participación formal (se establece constitucionalmente por los derechos que tienen los ciudadanos para elegir a sus gobernantes, así como para formar parte de la planeación de programas y acciones municipales); 2) participación organizada (acciones promovidas por las instituciones y el gobierno municipal, para apoyar el cumplimiento de los planes y programas de gobierno o bien realizar obras y acciones de beneficio colectivo); y 3) participación espontánea (acciones que tienen lugar cuando los miembros de la comunidad tratan de resolver los problemas por sí mismos) (Arango, 2015).

En resumen, la participación comunitaria implica la acción consciente y activa de los miembros de la comunidad hacia la búsqueda de estrategias para alcanzar objetivos comunes. Las características de las interrelaciones que se establecen entre ellos influyen en la efectividad y alcance de las acciones desarrolladas. La identificación de estos elementos —interrelación de actores comunitarios— como factores intervinientes en el proceso de participación, apunta al reconocimiento de las redes sociales como mediadoras de los fenómenos comunitarios y justifica/demanda su estudio. La incorporación de los aportes de la teoría de redes sociales al estudio de la participación comunitaria, aporta complementariedad y profundidad al estudio.

La teoría de redes sociales emerge de la necesidad de estudiar los procesos de conformación, reproducción y transformación del tejido social. Se nutre de diversas disciplinas científicas, entre las que se destacan la antropología, la psicología, la sociología y también la matemática, las cuales a lo largo del tiempo han aportado a la construcción de un cuerpo de conocimientos teóricos y prácticos.

En la medida en que se identifica la existencia de actores individuales y colectivos que necesariamente tienden a relacionarse para alcanzar objetivos a nivel micro, meso y macrosocial, se revela la presencia de redes organizadas en función del cumplimiento de las metas sociales: “la verdadera convivencia humana (...) es esencialmente unidad, un existir en común de individuos que actúan unos sobre otros, es decir, que se encuentran en una relación de acción recíproca” (Tonnies, 1987, p. 20).

Las redes sociales se definen como el “conjunto bien delimitado de actores — individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales— vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales” (Lozares, 1996, p. 108). Desde la propia definición, se hace explícita la oportunidad de aplicar la noción de red social al estudio de la comunidad. Es necesario profundizar en dos ejes teórico-metodológicos que sostienen esta posibilidad: la dimensión atributiva y la relacional.

La dimensión atributiva se enfoca al estudio de los actores como unidades sociales entre las que se establecen vínculos. En dependencia del nivel de análisis que se emplee, pueden considerarse como actores sociales a individuos, instituciones, comunidades, clases, estados, sociedades, entre otros (Imícoz y Arroyo, 2011). Estos análisis se centran en determinar el papel que juegan las características de los actores en la organización de la red, esto es, en los patrones que agrupan o segregan el entramado social. Para ello, se toman en consideración una pluralidad de atributos, por ejemplo: datos sociodemográficos (edad, sexo, color de la piel, escolaridad, ocupación), configuraciones personales y patrones de conducta (formas de participación comunitaria), características de las instituciones (áreas de trabajo a las que se orientan), entre otros.

En relación con esta aproximación emerge el principio de la homofilia, el cual plantea que las características portadas por los actores no se manifiestan de manera azarosa en las redes, sino que tienden a darse con mayor probabilidad entre actores con características sociales similares (Lozares, 1996).

La dimensión relacional se refiere al estudio de los vínculos que conforman la red. Específicamente, permite analizar los diferentes niveles de agregación que producen, las consecuencias diferenciadas de uno u otro tipo de enlaces y las ventajas asociadas a su grado de fortaleza. El análisis de las relaciones permite comprender los puntos de encuentro y las áreas de desarticulación que se producen entre los actores de la red. Estas pueden evaluarse en un mismo plano de agregación, por ejemplo, en las relaciones interpersonales, o entre diferentes niveles, por ejemplo, en el tejido que conecta a la red personal con la institucional. También es posible abordar el grado de conectividad de las redes.

Con ello se evalúa el nivel en que los vínculos favorecen la interacción entre todos los miembros, se identifican los actores que ocupan posiciones centrales y por tanto tienen una mayor capacidad de influencia, así como los actores que están en la periferia de la red, aislados o pobremente conectados a ella.

Los contenidos teóricos presentados develan las posibles interrelaciones entre la teoría de las redes sociales y el estudio de comunidades geográficas. Estudios empíricos ratifican esta idea y sirven de antecedente a la presente investigación (Caballero, 2020; Caballero y Álvarez, 2021; Martínez, 2018; Maya et al., 2020; Rodríguez, 2015; Valdés e Izquierdo, 2019; Villasante y Gutiérrez, 2006).

En sentido general, se hace evidente que “a través de las redes podemos detectar escenarios de conducta y contextos de interacción que son relevantes para el desarrollo comunitario” (Maya y Holgado, 2017, p. 159). De este modo se hace clara la utilidad de poner la teoría de redes sociales a disposición del estudio de la comunidad geográfica. Los referentes teóricos en torno a la evaluación de necesidades, la participación comunitaria y la teoría de las redes sociales hacen posible analizar de forma dinámica y desde una perspectiva multimodal las redes que se articulan entre los actores comunitarios para satisfacer las necesidades comunitarias.

Método

Participantes

La población se compone de los residentes de las comunidades Plaza de la Revolución, Marianao, Artemisa y San Antonio de los Baños. Como criterios de selección se especifican: ser residente de la comunidad por al menos los dos últimos años, tener de 14 años en adelante y expresar disposición para participar en la investigación. La estrategia de acercamiento con los pobladores tuvo lugar a partir del contacto en lugares públicos de la comunidad. Se empleó un muestreo no probabilístico de máxima variación —en función de características sociodemográficas—, por criterio de saturación. En total se obtuvo una muestra de 1379 pobladores. Específicamente, 376 pertenecían a la comunidad Plaza de la Revolución, 301 a Marianao, 375 a Artemisa y 327 a San Antonio de los Baños.

Tipo de investigación

La investigación se basó en un enfoque mixto. Dentro del enfoque mixto se adoptó el diseño en paralelo en el que las fases cuantitativa y cualitativa se producen de forma simultánea. La fase cuantitativa de la investigación siguió un diseño no experimental, transaccional y descriptivo-correlacional. La fase cualitativa se basó en un diseño fenomenológico (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

Recursos técnicos empleados

Las técnicas empleadas son: entrevista estructurada para los pobladores y para los representantes institucionales, generador de nombres para el estudio de redes sociales, dibujo, análisis documental y observación natural.

Procedimiento

Para el análisis de los resultados se realizaron: análisis de contenido, elaboración de categorías, cálculos e interpretaciones de estadísticos descriptivos (frecuencias) y pruebas no paramétricas (prueba de chi cuadrado) mediante el paquete estadístico para ciencias sociales IBM SPSS V20. Específicamente para el análisis de redes, también se hizo uso del software para visualización de grafos NetDraw 2.136.

Resultados

A continuación se caracterizan las redes sociales que los pobladores establecen para satisfacer las necesidades comunitarias mediante acciones de participación espontánea, formal y organizada. Para cada forma de participación se describen los actores que componen las redes y las diferencias en su configuración dependiendo de la comunidad, se explicitan las necesidades que están en su base, se caracterizan las acciones específicas de participación llevadas a cabo y se comparan en función de las variables sociodemográficas. Por último, se describe un pequeño conjunto de acciones, que si bien son enunciadas por los pobladores como formas de enfrentar los problemas, en realidad no constituyen

acciones de participación propiamente dichas por cuanto no se encaminan a la solución de los mismos.

Las redes personales se componen mayormente de familiares, amigos y vecinos. Se constata el principio de la homofilia en cuanto a las variables sexo, grupo etario y color de la piel. Los vínculos con familiares y amigos tienen gran intensidad; con los vecinos esta se presenta de forma moderada.

Para satisfacer las necesidades comunitarias, predomina la participación espontánea, en menor medida se manifiestan la participación formal y organizada (figura 1).

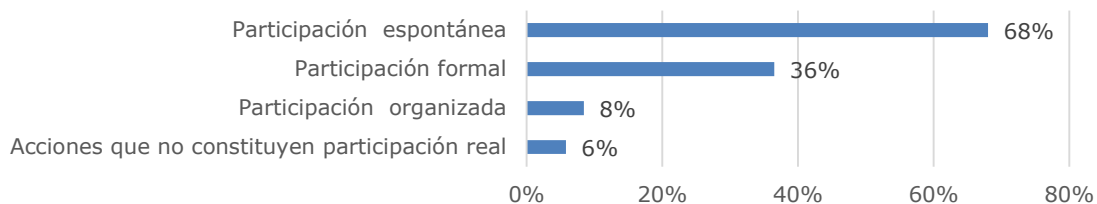


Figura 1. Porcentaje de los pobladores que manifiesta los diferentes tipos de participación

Fuente: Elaboración propia.

Redes para las acciones de participación espontánea

La red que se construye en torno a las acciones de participación espontánea se compone de catorce actores dentro de los que se incluyen pobladores e instituciones. El papel preponderante es ocupado por los familiares, amigos, vecinos y Comité de Defensa de la Revolución (CDR). Con estos se ejecutan la mayor cantidad de acciones de participación espontánea. En posiciones mucho más discretas se incorporan compañeros de trabajo, instituciones de gobierno, organización política e instituciones vinculadas a áreas donde se concentran varios de los problemas identificados —agua, electricidad, gestión de desechos, seguridad, salud y educación—: Poder Popular (PP), Consejo de la Administración Municipal (CAM), Partido Comunista de Cuba (PCC), Dirección Municipal de Recursos Hidráulicos (DMRH), Oficina Comercial del Servicio

Eléctrico (OCSE), Comunales, Policía Nacional Revolucionaria (PNR), Dirección Municipal de Salud (DMS) y Dirección Municipal de Educación (DME) (figura 2).

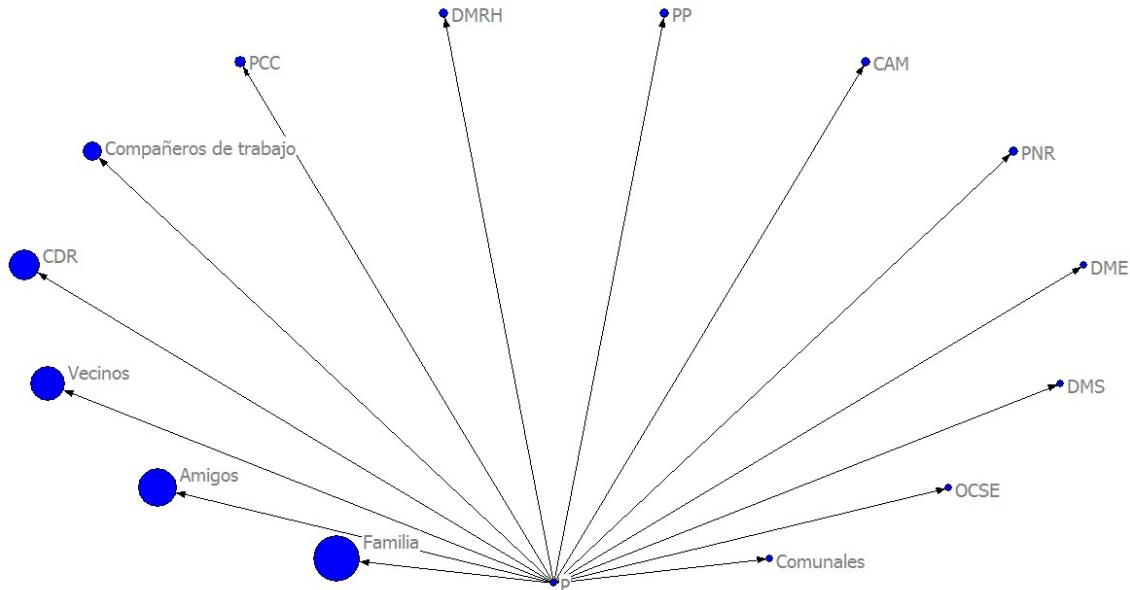


Figura 2. Red personal para las acciones de participación espontánea

Fuente: Elaboración propia.

El vínculo con estas instituciones es débil, tanto por la frecuencia con que son incluidas en la red como por el papel asignado. En la mayoría de los casos los pobladores realizan las acciones por sí mismos. Las instituciones se incluyen en la red como actores que también tributan a la resolución de las áreas problemáticas, pero a través de mecanismos paralelos. El enlace no se basa en la acción conjunta, sino en el reconocimiento de que dichas instituciones tienen responsabilidades en torno a la solución de los mismos problemas comunitarios que los pobladores buscan resolver.

Existen diferencias entre comunidades respecto a la mayor o menor presencia de algunos de estos actores en las redes. En las comunidades artemiseñas las instituciones CDR, PP y CAM ocupan lugares discretamente más visibles en comparación con su posición en las comunidades habaneras. En Artemisa el PCC tiene una presencia más notable. En Plaza de la Revolución están más presentes

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

los familiares. Estos se hacen menos notorios en San Antonio de los Baños, donde también tienen un lugar menos saliente los vecinos (tabla 1).

Actores de la red de participación espontánea	Plaza de la Revolución	Marianao	Artemisa	San Antonio de los Baños
Familiares	72,7%	63,7%	59,3%	51,6%
Vecinos	34,7%	27,1%	29,0%	15,1%
CDR	4,3%	5,1%	27,6%	12,9%
PCC	.3%	.7%	4,8%	0,0%
PP	.3%	1,4%	3,4%	8,6%
CAM	0,0%	.7%	2,1%	4,3%

Tabla 1. Porcentaje de pobladores de cada comunidad que incluyen a diferentes actores en la red de participación espontánea

Fuente: Elaboración propia.

Los pobladores implementan un variado conjunto de acciones de participación espontánea para satisfacer las diferentes necesidades identificadas. El volumen más amplio se orienta a las físicas u orgánicas. Dichas acciones son: gestión responsable de desechos sólidos mediante el vertimiento de los mismos en los lugares y tiempos correspondientes, disminución de contaminación acústica, iluminación del espacio público mediante recursos personales, ahorro de agua y construcción de cisternas para las viviendas, empleo de la medicina natural y tradicional ante la ausencia de medicamentos, construcción o reparación de la vivienda, uso de medios alternativos al transporte público tales como la bicicleta, reparación de calles y conexiones hidráulicas —implementadas tanto de forma individual como colectiva—.

En lo relativo a las necesidades culturales, se identifican las acciones de participación espontánea, consistentes en compartir con amistades durante el tiempo destinado al ocio y la recreación y en asistir a los centros recreativos disponibles.

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

Asociado a las necesidades económicas, se plantea la acción de buscar empleo o pluriempleos, como estrategia ante el bajo nivel adquisitivo y la poca demanda de fuerza de trabajo.

Otras acciones se emplean para satisfacer mayor cantidad de necesidades a la vez. Es el caso de las acciones orientadas a: No maltratar los bienes materiales que facilitan la sanidad ambiental, la salud, el agua, el transporte, la energía eléctrica, la vivienda, los viales y los centros recreativos. Interactuar de forma respetuosa y educada para disminuir la contaminación acústica, favorecer la seguridad vial —cortesía en la vía— y propiciar una mayor calidad en los servicios. Ahorrar combustible para disminuir el desborde de requerimientos de energía eléctrica y contrarrestar el desabastecimiento de gasolina. Organizar celebraciones y actividades festivas para favorecer la interacción, contribuir al desarrollo cultural y contrarrestar la insuficiente gestión institucional para el fomento de la socialización. Dialogar, aconsejar e inculcar valores respecto a la sanidad ambiental, el valor del empleo como forma de seguridad económica, la prevención de indisciplinas sociales y hechos delictivos, la importancia de la actividad formal de estudio y la puesta de acuerdo entre actores comunitarios. Ofrecer y recibir apoyo instrumental —medicinas, alimentos, dinero, cruzar la calle— y expresivo —compartir emociones, brindar informaciones— ante problemas de salud, transporte, agua, viales y recreación.

En general, las comunidades habaneras manifiestan un mayor involucramiento de los pobladores en acciones de participación espontánea (figura 3).

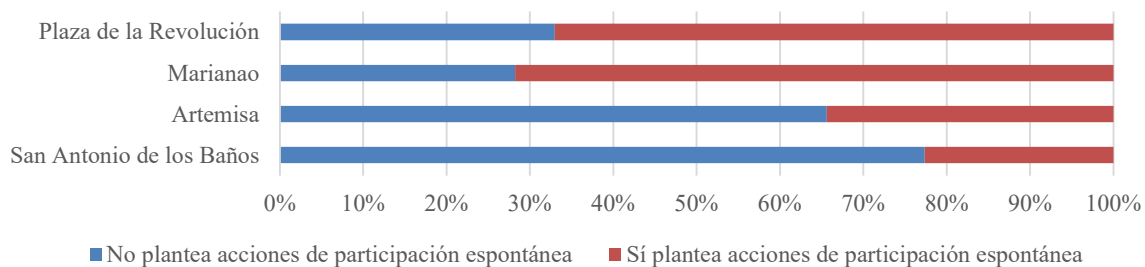


Figura 3. Porcentaje de pobladores de cada comunidad que manifiestan acciones de participación espontánea

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

Fuente: Elaboración propia.

Casi todas las acciones enunciadas se manifiestan en las cuatro comunidades estudiadas. Se constatan diferencias mayormente relacionadas con su intensidad (tabla 2). En Marianao se hace más presente la acción de reparar instalaciones hidráulicas y viales. En las comunidades habaneras se refiere en mayor medida las acciones de no generar contaminación acústica, mantener la higiene fuera y dentro del hogar, dialogar, aconsejar e inculcar valores, interactuar de forma respetuosa y educada y no maltratar los bienes materiales. En Plaza de la Revolución y Artemisa se señala con más frecuencia ofrecer y recibir apoyo.

Acciones de participación espontánea	Plaza de la Revolución	Marianao	Artemisa	San Antonio de los Baños
No maltratar los bienes materiales	4,80%	7,00%	1,90%	1,80%
Dialogar, aconsejar e inculcar valores	10,60%	12,00%	2,40%	2,80%
No generar contaminación acústica	5,30%	5,60%	0,80%	0,00%
Mantener la higiene dentro y fuera del hogar	38,80%	42,50%	9,60%	16,80%
Interactuar de forma respetuosa y educada	6,40%	5,60%	2,10%	0,90%
Reparar instalaciones hidráulicas y viales	2,10%	6,30%	2,40%	1,20%
Ofrecer y recibir apoyo	4,80%	1,00%	3,50%	0,30%

Tabla 2. Porcentaje de pobladores por comunidad que manifiestan acciones de participación espontánea

Fuente: Elaboración propia.

También se constatan diferencias en función de las variables sociodemográficas (tabla 3). Plantean en mayor medida acciones de participación espontánea: mujeres, inmigrantes y pobladores que laboran en una comunidad diferente a la de residencia.

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

Sexo	Mujer 54,70%	Hombre 45,30%
Tiempo de residencia en la comunidad	Nativo 43,70%	Inmigrado 56,30%
Donde ejerce la ocupación	En el municipio donde reside 42,70%	En un municipio diferente al de residencia 57,30%

Tabla 3. Diferencias de participación espontánea de los pobladores en función de sus características sociodemográficas

Fuente: Elaboración propia.

Redes para las acciones de participación formal

La red que se construye en torno a la participación formal es amplia. Se compone de veintiséis actores dentro de los que se incluyen pobladores e instituciones. Ocupan los lugares más salientes los familiares, vecinos, amigos y CDR. Con vínculos más débiles se ubican las instituciones de gobierno, organizaciones de masas, política, e instituciones vinculadas a los servicios hidráulicos, de recogida de desechos y de seguridad: PP, CAM, CDR, FMC, PCC, DMRH, Comunales y PNR. En menor medida, también se refiere un conjunto de instituciones dedicadas a diferentes servicios sobre los cuales se identificaron problemáticas. Prevalecen las vinculadas a las necesidades físicas u orgánicas: Dirección Municipal de Transporte y Vialidad (DMTV), DMS, Unidad Comercial de la Empresa de Telecomunicaciones (UCETECSA), Dirección Municipal de Comercio Interior (DMCI), Dirección Municipal de Planificación Física (DMPF), OCSE, Dirección Municipal de Vivienda (DMV) y Unidad Empresarial de Base de Mantenimiento Constructivo (UEBMC). También se refieren algunas asociadas a las necesidades culturales: DME, Dirección Municipal de Cultura (DMC), Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM). Y a las necesidades económicas: Fiscalía, Dirección Municipal de Trabajo y Seguridad Social (DMTSS) (figura 4).

La participación formal se expresa mediante una sola acción consistente en reportar problemas, quejas y denuncias. En correspondencia con esto, las personas que forman parte de la red en roles de familiares, vecinos, amigos y

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

compañeros de trabajo acompañan y apoyan las acciones de reporte. Las instituciones tienen el rol de receptoras de los problemas, quejas y denuncias.

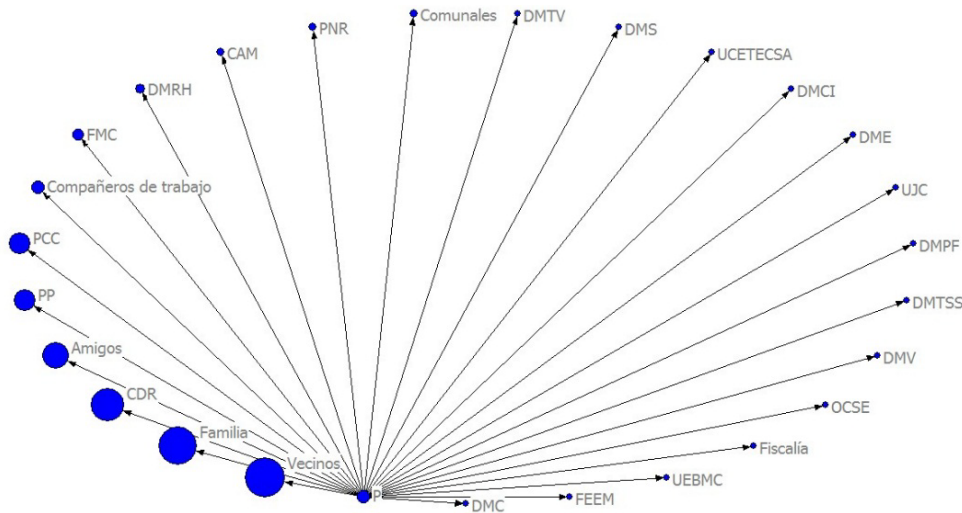


Figura 4. Red personal para las acciones de participación formal

Fuente: Elaboración propia.

Existen diferencias entre comunidades respecto a la mayor o menor presencia de algunos de estos actores en las redes. En las comunidades habaneras sobresalen los vecinos. En las comunidades artemiseñas ocupan posiciones más destacadas el CDR y PCC. En Plaza de la Revolución están más presentes los familiares y menos en San Antonio de los Baños. En Artemisa tienen el lugar más relevante los amigos y compañeros de trabajo y menor en Marianao. En San Antonio de los Baños presenta un rol más saliente la FMC (tabla 4).

Actores de la red personal participación formal	Plaza de la Revolución	Marianao	Artemisa	San Antonio de los Baños
Familiares	38,5%	33,7%	27,9%	18,1%
Amigos	17,7%	7,2%	30,2%	15,5%
Vecinos	43,8%	48,2%	24,0%	17,2%
Compañeros de trabajo	1,0%	2,4%	14,0%	6,0%
CDR	7,3%	13,3%	29,5%	43,1%
FMC	0,0%	0,0%	.8%	16,4%
PCC	2,1%	0,0%	12,4%	34,5%

Tabla 4. Porcentaje de pobladores de cada comunidad que incluyen a diferentes actores en la red de participación formal

Fuente: Elaboración propia.

La acción de reporte de problemas, quejas y denuncias se orienta hacia la satisfacción de todas las necesidades, pues toma forma ante cada uno de los problemas identificados. Implica informar insatisfacciones, externar reclamaciones y exponer ilegalidades ante las autoridades encargadas de responder o tramitar las demandas.

El porcentaje de personas que ejecuta la acción relativa a la participación formal es semejante para las cuatro comunidades, no hay diferencias significativas. Alrededor de una cuarta parte de los pobladores hace uso de este tipo de acciones.

Se constatan diferencias en función de una variable sociodemográfica: el grupo etario (tabla 5). A medida que aumenta la edad se aprecia en mayor medida la participación formal.

Grupo etario	Adolescentes	Jóvenes	Adultos medios	Personas mayores
	18,30%	20,40%	27,10%	34,20%

Tabla 5. Diferencias en la manifestación de participación formal en los pobladores en función del grupo etario

Fuente: Elaboración propia.

Redes para las acciones de participación organizada

La red que se construye en torno a las acciones de participación organizada se compone de ocho actores dentro de los que se incluyen pobladores e instituciones. El papel preponderante es ocupado por familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo. En posiciones más discretas se ubican CDR, PP, DMS y Fiscalía (figura 5). El vínculo con las instituciones se centra en el cumplimiento de estrategias que estas coordinan para la satisfacción de necesidades comunitarias.

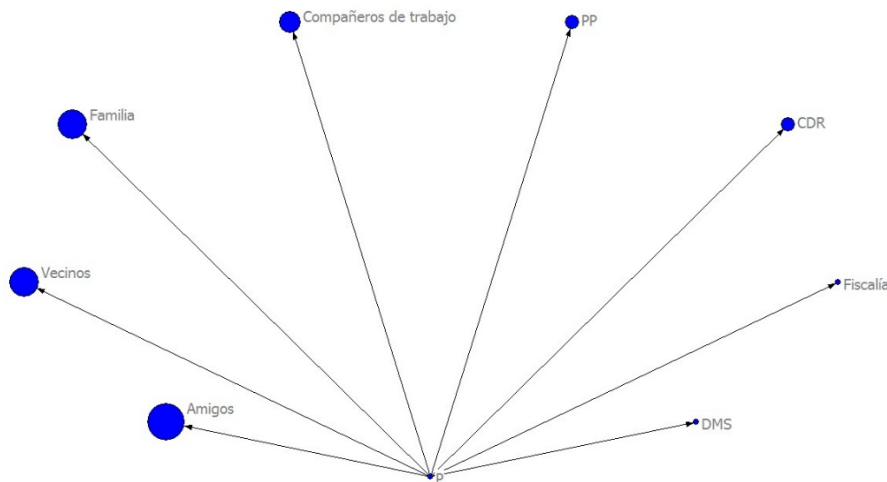


Figura 5. Red personal para las acciones de participación organizada

Fuente: Elaboración propia.

Se constatan diferencias entre comunidades respecto a la mayor o menor presencia de solo un actor en las redes. En las comunidades habaneras ocupan un lugar más relevante los vecinos que en las artemiseñas; estos no se identifican como parte de la red en la comunidad San Antonio de los Baños (tabla 6).

Vecinos	Plaza de la Revolución	Marianao	Artemisa	San Antonio de los Baños
	59,4%	37,5%	9,5%	0,0%

Tabla 6. Porcentaje de pobladores de cada comunidad que incluyen a vecinos en la red de participación organizada

Fuente: Elaboración propia.

Los pobladores manifiestan un conjunto moderado de acciones de participación organizada orientadas a satisfacer las diferentes necesidades identificadas.

En relación con las necesidades físicas u orgánicas, plantean el cumplimiento de la fumigación coordinada por la DMS para el control de vectores y la asistencia a las actividades convocadas por las organizaciones de masas políticas y de gobierno para el acondicionamiento del entorno.

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

Respecto a las necesidades económicas, manifiestan la acción de respaldar la lucha contra el bloqueo económico como forma de enfrentamiento a los problemas de desabastecimiento.

Otras acciones de participación organizada se emplean para satisfacer varios tipos de necesidades a la vez. Es el caso de las acciones orientadas a: cumplir leyes y regulaciones establecidas por las instituciones de control con el fin de garantizar el adecuado comportamiento ciudadano en los diferentes espacios de actuación de la vida cotidiana; desempeñar adecuadamente el rol laboral que se asume en la institución de trabajo de la que se forma parte. De este modo, los pobladores que fungen como maestros la conciben como medio para contribuir a la solución de los problemas sobre la deficiente gestión educativa, los directivos la consideran una forma de enfrentar las deficiencias en la dirección de procesos y el descontrol de las actividades. Esta acción también se concibe como medio para recibir salario y con ello aumentar el nivel adquisitivo. Una última acción es planteada por los pobladores que pertenecen al sector cuentapropista, referida a ofertar productos económicos, siguiendo las indicaciones y el chequeo de las instancias reguladoras de la actividad no estatal. Los pobladores consideran que de esta manera se contribuye a la solución de los problemas alimentarios a la vez que le hacen frente al bajo nivel adquisitivo y el desabastecimiento.

El porcentaje de pobladores que ejecuta acciones de participación organizada es semejante para las cuatro comunidades, no hay diferencias significativas. Este es muy bajo, menos de la décima parte de los pobladores plantea acciones de este tipo.

Casi todas las acciones enunciadas se manifiestan en las cuatro comunidades estudiadas. Se constatan diferencias significativas en solo una acción: participar en trabajos voluntarios. Esta se hace más presente en las comunidades habaneras (tabla 7).

Participar en trabajos voluntarios	Plaza de Revolución	la Marianao	Artemisa	San Antonio de los Baños
	3,5%	2,0%	.5%	.6%

Tabla 7. Por ciento de pobladores por comunidad que manifiestan acciones de participación organizada

Fuente: Elaboración propia.

También se constatan diferencias en función de una variable sociodemográfica: el color de la piel (tabla 8). Las personas negras y mestizas plantean en mayor medida acciones de participación organizada.

Color de la piel	Blanca	Negra	Mestiza
	4,10%	9,60%	7,40%

Tabla 8. Diferencias en la manifestación de participación organizada en los pobladores según color de la piel

Fuente: Elaboración propia.

Acciones para afrontar problemas que no constituyen formas reales de participación

Por último, se identifica un conjunto pequeño de acciones que, si bien son referidas como formas de enfrentarse a los problemas identificados, no constituyen acciones de participación en sí mismas. No obstante, su subjetivación por parte de los pobladores como maneras de afrontar la realidad legitima la necesidad de ser analizadas. Estas no se clasifican como acciones de participación propiamente dichas debido a que se orientan a disminuir el displacer generado por los problemas, pero no buscan influir en las causas que los generan. Son acciones en las que varía la posición en que se coloca el sujeto respecto al problema, no la eliminación o reducción del problema en sí mismo. Se emplean fundamentalmente ante las necesidades físicas y económicas, que resultan ser las más demandantes.

Adquieren diferentes formas de expresión. Una de ellas consiste en eludir o esquivar las situaciones problemáticas. Pueden llegar a presentarse como alternativas no convencionales, cuyos límites legales son difusos o se encuentran fuera de los mismos. Se emplea ante problemas como el deficiente servicio de salud, la falta de sanidad ambiental, el insuficiente acceso al recurso agua y el

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

bajo nivel adquisitivo (“cuando no hay medicinas trato de resolverlo por la izquierda”; “les llevo una merienda para que me atiendan mejor”; “si me venden un saco de cemento lo compro de forma ilegal”; “tengo que pagarles 30 o 40 dólares para que vengán a arreglar la tubería”; “vendiendo ropa que traigo de afuera”).

Otra forma de expresión reside en abstenerse de acceder a los bienes o servicios necesarios/deseados. En general se manifiesta como un alejamiento respecto a la situación problemática. Se diferencia de la anterior en que aquella se orienta a la búsqueda de objetos de satisfacción alternativos. Se pone en evidencia ante problemas como las inadecuadas condiciones materiales de algunos centros para la recreación, las barreras arquitectónicas, el bajo nivel adquisitivo y los problemas delictivos (“no sentarme en asientos rotos de parques”; “cojo la menor cantidad de guaguas”; “no salgo para no caerme”; “cuando está muy caro no compro”; “no unirme con esas personas”; “no salgo a la calle de noche, y mis hijos menos”).

También se manifiestan como tolerancia, resignación y espera por cambios que provengan del entorno. Se refiere fundamentalmente a necesidades físicas (“aceptar la insuficiencia de recursos alimentarios, medicamentos, transporte”); en menor medida, también se refiere a necesidades políticas (“tolerar problemas de desorganización de los procesos comunitarios”; “aguantar, sobrevivir”; “resistir, no ponerme agresiva”; “lo único que puedo hacer es esperar que lo resuelvan”; “no me movilizo si no aparece el organismo necesario”; “con los pocos medicamentos que tengo intento resolver”; “economizo los alimentos para que alcancen”).

Otra forma de expresión consiste en la negación o evitación del análisis sobre la realidad. Aparece fundamentalmente ante los problemas económicos (“fumándome un cigarro y cogiendo fresco en la esquina, cantando”; “ando bien y alegre, no pienso en lo demás”).

Por último, puede adquirir la forma de crítica ante los problemas de insuficiente acondicionamiento territorial, sanidad ambiental y transporte (“criticando”; “maldiciendo en una parada cuando no pasa la guagua”). Se parece a la acción

de reportar problemas por cuanto implica expresar opiniones. Sin embargo, se diferencia en que sus expresiones son compartidas únicamente en el plano informal; no son transmitidas formalmente a los actores responsables. En consecuencia, no constituyen una acción de participación formal.

La intensidad con que se manifiestan las formas de enfrentar los problemas que no constituyen acciones reales de participación varía en función de la comunidad (figura 6). Estas son más planteadas en las comunidades Plaza de la Revolución y Artemisa, en las cuales alrededor del 7% de la población las pone de manifiesto; a diferencia de las otras dos comunidades donde el porcentaje es menor.

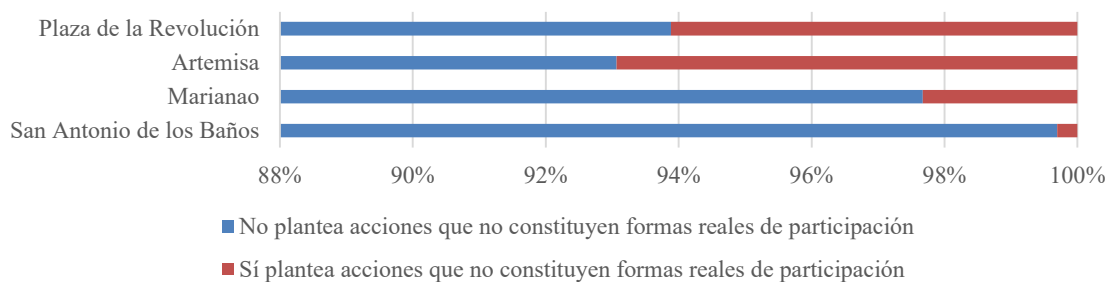


Figura 6. Porcentaje de pobladores de cada comunidad que manifiestan acciones que no constituyen formas reales de participación

Fuente: Elaboración propia.

En resumen, las redes sociales personales que establecen los pobladores para satisfacer las necesidades comunitarias muestran un predominio de familiares, vecinos, amigos y CDR. En las comunidades artemiseñas se hacen más presentes las instituciones PP y PCC. En San Antonio de los Baños, familiares y vecinos se sitúan en posiciones moderadas. La mayoría de las instituciones que forman parte de la red ocupan lugares discretos y su mayor volumen se acumula en la red de participación formal.

En las comunidades habaneras hay una mayor participación espontánea. En Plaza de la Revolución y Artemisa se refieren en mayor medida acciones para enfrentar los problemas que no constituyen formas reales de participación.

Algunas variables sociodemográficas marcan diferencias en el ejercicio de las diferentes formas de participación. Las variables sexo, tiempo de residencia en la comunidad y lugar donde se ejerce la ocupación influyen en la ejecución de acciones espontáneas. El grupo etario incide en la manifestación de la participación formal. El color de la piel se asocia a diferencias en la participación organizada.

Discusión

Los resultados encontrados muestran, en general, que la articulación de las redes no facilita la satisfacción de las necesidades comunitarias. Los argumentos que sostienen esta afirmación se basan en una serie de limitaciones que serán discutidas a continuación.

Los enlaces identificados entre redes personales e institucionales son insuficientes para propiciar mecanismos efectivos de interinfluencia que satisfagan efectivamente las necesidades comunitarias. La conexión entre población e instituciones se produce a través de pocos actores. La institución hacia la cual los pobladores emiten sus vínculos con mayor frecuencia es el CDR, para las comunidades artemiseñas se suman PP y PCC. La pobreza de actores que fungen como intermediarios entre las redes personales e institucionales limita las posibilidades de comunicación directa, fluida y con retroalimentación. Las comunidades habaneras se encuentran en una posición más desfavorable, por cuanto encuentran vínculos fuertes con solo una institución de enlace. El hecho de que el CDR juegue un papel central también en la red institucional puede resultar a la vez una potencialidad y un desafío, pues enfrenta el reto de manejar con eficiencia los vínculos. Los actores que reciben un gran cúmulo de información "podrían sufrir también de sobrecarga de información o 'ruido e interferencia' debida a los mensajes contradictorios de muchas fuentes" (Hanneman, 2000, p. 70).

Unido a lo anterior, es necesario considerar qué instituciones no desempeñan también ese papel mediador, cuando, en función de sus objetivos institucionales, deberían hacerlo. Resaltan las ausencias relativas a las organizaciones de masas (FMC, CTC, OPJM, FEEM, FEU) y política (UJC). Su papel como representantes

de determinados sectores de la población se muestra limitado y poco efectivo. Estudios anteriores respecto al desempeño de algunas organizaciones, específicamente UJC, FMC y CTC, mostraron semejanzas con este resultado (García, 2012; Izquierdo, 2016; Naranjo, 2007).

La ausencia de actores institucionales claves en las redes personales restringe el alcance de las acciones de participación para la satisfacción de necesidades comunitarias. Existe una relación entre la ausencia de algunas instituciones en las redes sociales personales y la falta de acciones (más allá de reportar quejas) para resolver determinados problemas. No están presentes instituciones orientadas a servicios de comunicación, construcción, materias primas, orden interior, alimentación, trabajo social y cultura. Al mismo tiempo, no se identifican acciones para mejorar las telecomunicaciones, evitar el deterioro constructivo de sitios patrimoniales, propiciar el reciclaje, aumentar la seguridad ciudadana, favorecer la producción de alimentos, solicitar servicios de asistencia social y fomentar y diversificar los intereses culturales. Significa que en torno a estas problemáticas existen áreas de inmovilidad y desarticulación en las redes. En otros casos, se ejecutan acciones de participación con independencia de las instituciones. Por ejemplo, se construyen o reparan viviendas, aunque no se plantean vínculos con DMV ni Ministerio de la Construcción (MICONS). Como consecuencia de lo anterior, existe una mayor presencia de la participación espontánea y una baja participación organizada. Este desequilibrio muestra un desaprovechamiento de oportunidades de integración entre pobladores e instituciones que accionan hacia un mismo objetivo pero desde mecanismos diferentes.

Las posibilidades de cogestión para la satisfacción de necesidades comunitarias entre pobladores e instituciones se encuentran muy limitadas debido a la cualidad de los vínculos que se establecen entre estos actores. Los enlaces entre población e instituciones se reducen a la emisión de información en una sola vía y la movilización. Las relaciones tienen lugar con mayor frecuencia a partir de la acción de participación formal consistente en reportar problemas, quejas y denuncias. Con ella solo se manifiesta el primer paso dentro del proceso de

comunicación, esto es, emitir el mensaje. No se hace referencia a acciones de retroalimentación, rendición de cuentas, ni propuesta de alternativas de solución.

Los vínculos que se establecen en acciones de participación organizada se centran en la movilización y el seguimiento de directrices. Faltan acciones de cogestión, toma de decisiones dialogadas y construcción conjunta de estrategias. Resulta un problema añoso que aún no se supera:

Durante mucho tiempo nos acostumbramos a la existencia de estructuras verticalistas que marcaban el camino a seguir y ello limitaba el desarrollo de iniciativas populares acostumbrando a la gente a «hacer lo que venía de arriba» (...) ante el cambio de la situación económica (...) aunque existe una determinada concienciación de la necesidad de este cambio y del paso a un cierto proceso de autodesarrollo y autogestión comunitaria, se identifican barreras a estos procesos. (Martínez, 2011, p. 7)

A esta limitación se añade el hecho de no visualizar la elección de los representantes como acción de participación formal para favorecer el enlace entre la población y las estructuras formales que les representan.

La posición que ocupan las comunidades respecto a la organización provincial influye considerablemente en la articulación de las redes comunitarias y coloca en una situación menos favorable para la satisfacción de necesidades comunitarias a los municipios cabeceras. Los resultados muestran que las diferencias en las redes comunitarias están más marcadas por el lugar que ocupan dentro de la provincia que en función del tiempo de experiencia respecto a la separación de funciones de gobierno y administración.

En Plaza de la Revolución y Artemisa se constata una mayor orientación de las redes personales a la ejecución de acciones que no tributan a la solución real de los problemas comunitarios. La evasión, la resignación y la espera constituyen expresiones del proceso de naturalización como mecanismo responsable "de la aceptación de aspectos negativos que pueden hacer difícil, cuando no insoportable, nuestras vidas (...) Son los mecanismos microsociales que mantienen ciertas estructuras y ciertos modos de vida, a la vez que sostienen la

permanencia o estatus social” (Montero, 2004, p. 125). Resulta conveniente implementar procesos de problematización y desnaturalización, que permitan revelar contradicciones y construir posibilidades de articulación y actuación desarrolladoras.

Las redes personales manifiestan una preponderancia de familiares, amigos y vecinos como soportes para la solución de problemas. Las condiciones adversas y los reajustes de la política económica y social, refuerzan “la responsabilidad individual y familiar ante la solución de problemáticas que anteriormente fueron de casi absoluta responsabilidad estatal” (Peña, 2017, p. 152). Las características de esos actores acentúan las diferencias sociales. Las redes personales tienden a la homofilia, por lo que las condiciones de partida de los pobladores (sociodemográficas, económicas, subjetivas, territorio, entre otras) influyen en la configuración de su red y por tanto, en las oportunidades de acceso a los recursos necesarios para satisfacer las necesidades.

En resumen, las comunidades estudiadas tienen el reto de revertir las limitaciones identificadas y transformar sus redes para favorecer la satisfacción de las necesidades comunitarias. Para ello, se propone el aprovechamiento de un conjunto de potencialidades:

Se cuenta con algunos enlaces entre pobladores e instituciones, estos deben emplearse como capital de unión. Es favorable que los actores de enlace entre las redes personales e institucionales sean instituciones que se orientan a labores organizativas, aglutinadoras y orientadoras; sus objetivos institucionales son coherentes con el rol que le es asignado por parte de la población. Se sugiere emplear sus posiciones en cuanto a conectividad y centralidad para generar nuevas conexiones entre la población y otras instituciones en vez de como puente del que dependen los actores para relacionarse.

Existen planes, programas y estrategias a nivel nacional¹ orientados a la solución de los problemas identificados, es necesaria su implementación de conjunto con

¹ Algunos de estos planes son el Programa Nacional de Medioambiente, la Ley 81 de Medio ambiente (Asamblea Nacional del Poder Popular, 1997), el Programa de la Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar (Ministerio de la Agricultura, 2021) y los programas de Vivienda y Recreación sana priorizados por el gobierno cubano (Presidencia y Gobierno de Cuba, 2021a, 2021b).

la población. Deben reforzarse los mecanismos de movilización, retroalimentación y cogestión. En la medida que estas fortalezcan los vínculos entre población e instituciones, se tenderá a un mayor equilibrio entre los roles asignados a unos y otros actores como responsables de la satisfacción de las necesidades comunitarias.

Algunas instituciones dentro y fuera de las comunidades tienen entre sus objetivos acompañar los procesos de desarrollo comunitario. Como parte de su accionar pueden facilitarse los procesos de problematización y desnaturalización, como mecanismos que se identifican necesarios en estas comunidades para disminuir formas no eficaces de enfrentamiento a los problemas comunitarios y favorecer la transformación social.

Las limitaciones y oportunidades evidenciadas respecto a los niveles de articulación y las formas de participación predominante, hacen ver los retos que enfrentan las comunidades para su consolidación y desarrollo. El acompañamiento de la ciencia para su transformación constituye un aporte efectivo y necesario en pos de las metas hacia las que se orienta el país. Evidenciar el lugar de la subjetividad colectiva en la construcción de lo local es una oportunidad y una responsabilidad de la psicología comunitaria.

Conclusiones

Las redes de participación para satisfacer las necesidades comunitarias en Plaza de la Revolución, Marianao, Artemisa y San Antonio de los Baños son pequeñas, homofílicas, compuestas fundamentalmente por familiares, amigos, vecinos que se articulan desde algunas acciones de participación espontánea orientadas a la supervivencia más que a la transformación, por lo que su alcance es limitado. El CDR se visualiza como enlace entre las redes personales e institucionales, su posición de intermediario tiene un alcance discreto. Con enlaces mucho más débiles, tanto por la frecuencia con que son incluidas en la red como por el papel asignado, se incluyen a instituciones de gobierno, de masas, políticas y de servicios. La acción fundamental de participación que los pobladores realizan

para establecer conexión con ellas consiste en reportar problemas, quejas y denuncias, de modo que el vínculo se caracteriza por la movilización y la emisión de información en un sentido (de pobladores a instituciones).

Con todo lo anterior, se aprecia un escenario complejo de limitaciones y potencialidades convergentes en las redes sociales comunitarias de Plaza de la Revolución, Marianao, Artemisa y San Antonio de los Baños. Sobre estas bases, dichas comunidades se orientan hacia los procesos de desarrollo local, autogestión y favorecimiento del bienestar colectivo e individual.

Referencias bibliográficas

1. Alonso, J., Pérez, A., Rivero, R., Romero, E. y Riera, C. (2004). *El Autodesarrollo Comunitario. Crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana*. Editorial Feijóo.
2. Arango, K. (2015). *Sistematización de experiencias del ejercicio profesional supervisado realizado en cantón El Jardín sector 1, Sna Bernardino Suchitepéquez*. Universidad de San Carlos de Guatemala.
3. Asamblea Nacional del Poder Popular. (1997). *Ley 81 del Medio Ambiente*. Gaceta Oficial de la República de Cuba.
4. Caballero, C. (2020). Las redes comunitarias de los jóvenes de un barrio habanero. *Alternativas cubanas en Psicología*, 8(22), 18-32.
5. Caballero, C. y Álvarez, L. (2021). Diagnóstico comunitario de San Antonio de los Baños: problemas y redes de participación para solucionarlos. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 9(2), 71-84. <https://revistas.uh.cu/revflacso/article/view/4193>
6. Delegación CITMA de La Habana (2017). *Proyección Estratégica*. La Habana.
7. Equipo Andecha. (2016). *Aplicación del enfoque de la Participación Social en la intervención comunitaria*. EAPN European Anti Poverty Network.
8. Freire, P. (1987). *Pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo XXI.

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

9. García, Y. (2012). *Visión sociológica del liderazgo formal en la Unión de Jóvenes Comunistas* [Tesis de Licenciatura, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas].
10. Grupo Nacional para la Implementación de la Agenda 2030 (2021). *Informe Nacional Voluntario Cuba 2021*. Empresa de Artes Gráficas Federico Engels.
11. Hanneman, R. (12 de Noviembre de 2000). *Introducción a los métodos del análisis de redes sociales*.
<http://wizard.ucr.edu/~rhannema/networks/text/textindex.html>
12. Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill Education.
13. Imícoz, J. M. y Arroyo, L. (2011). Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, (21), 98-138. <https://revistes.uab.cat/redes/article/view/v21-n2-imizcoz-arroyo>
14. Izquierdo, O. (2016). Reconfiguración de las relaciones laborales cubanas y reajuste del modelo socioeconómico. Retos para el modelo sindical cubano. Estudio de caso de las formas de gestión no estatal del trabajo y la propiedad en la modalidad de trabajo por cuenta propia. En E. Cuda (Ed.), *Nuevos estilos sindicales en América Latina y el Caribe* (pp. 185-256). CLACSO.
15. Linares, C., Correa, S., y Moras, P. (1996). *La participación ¿Solución o problema?* Editorial José Martí.
16. Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, 48, 103-126.
<https://papers.uab.cat/article/view/v48-lozares>
17. Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin Fronteras*, 1(2), 7-14. <file:///C:/Users/User/Downloads/Dialnet-HaciaUnaPsicologiaDeLaLiberacion-2652421.pdf>

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

18. Martínez, A. (2018). *Innovar redes de difusión de innovación para la productividad agropecuaria del municipio Camajuaní* [Tesis de Doctorado, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas].
19. Martínez, E. (2011). *Trabajo comunitario y participación : mitos y realidades*. La Habana. <http://biblioteca.clacso.org.ar/Cuba/cips/20130812045554/04M077.pdf>
20. Maya, I. y Holgado, D. (2017). 7 ejemplos de intervención basada en redes. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 28(2), 145-163. <https://revistes.uab.cat/redes/article/view/v28-n2-mayajariego-holgado>
21. Maya, I., Holgado, D. y Alieva, D. (2020). El estudio Alberó: una base de datos longitudinal de la red social y las redes personales de una cohorte de estudiantes al terminar el bachillerato. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 31(1), 57-62. <https://revistes.uab.cat/redes/article/view/v31-n1-maya-jariego-holgado-alieva>
22. Ministerio de Economía y Planificación. (2021). *Decreto No.33 Para la Gestión Estratégica del Desarrollo Territorial*. Gaceta Oficial de la República de Cuba.
23. Ministerio de la Agricultura. (04 de Mayo de 2021). Celebran en Cuba 33 aniversario del programa de la Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar. <https://www.minag.gob.cu/node/3073>
24. Montenegro, M. (2004). Comunidad y bienestar social. En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera y M. Montenegro (Ed.), *Introducción a la psicología comunitaria* (pp. 18-36). Editorial UCO.
25. Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós Ibérica.
26. Musitu, G. y Buelga, S. (2004). Desarrollo comunitario y potenciación (empowerment). En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera y M. Montenegro (Ed.), *Introducción a la psicología comunitaria* (pp. 98-115). Editorial UOC.

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

27. Naranjo, A. (2007). *Lo comunitario como elemento potenciador del encargo familiar de la Federación de Mujeres Cubanas* [Tesis de Licenciatura, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas].
28. Partido Comunista de Cuba (2017a). *Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030: Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos*. VII Congreso del Partido Comunista de Cuba. <https://repositorio.geotech.cu/jspui/bitstream/1234/2723/1/Bases%20del%20Plan%20Nacional%20de%20Desarrollo%20Econ%20C3%B3mico%20y%20Social%20hasta%20el%202030.pdf>
29. Partido Comunista de Cuba (2017b). *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021*. VII Congreso del Partido Comunista de Cuba. <https://repositorio.geotech.cu/jspui/bitstream/1234/2732/1/Lineamientos%20de%20la%20Pol%20c3%adtica%20Econ%20c3%b3mica%20y%20Social%20del%20Partido%20y%20la%20Revoluci%20c3%b3n%20para%20el%20Oper%20c3%adodo%202016-2021.pdf>
30. Peña, Á. (2017). Regímenes de bienestar en Cuba. Notas para una discusión. En M. Zabala (Ed.), *Debates actuales sobre política social. Cuba en el contexto de América Latina y el Caribe* (pp. 142-158). Fundación Friedrich Ebert, FLACSO-Cuba.
31. Presidencia y Gobierno de Cuba (15 de Mayo de 2021a). *Recreación Sana / Presidencia y Gobierno de Cuba*. <https://www.presidencia.gob.cu/es/gobierno/programas-priorizados/recreacion-sana/>
32. Presidencia y Gobierno de Cuba (04 de Mayo de 2021b). *Vivienda / Presidencia y Gobierno de Cuba*. <https://www.presidencia.gob.cu/es/gobierno/programas-priorizados/vivienda/>
33. Rodiles, S., Marichal, A., Menéndez-Cuesta, I., Mena, J., Domínguez, G., Vaggione, P., De Grazia, E., López, B., Michelena, G. (2017). *Plan de Estado para la implementación de la Nueva Agenda Urbana*. Instituto de

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

Planificación Física y ONU-Hábitat.
https://www.inotu.gob.cu/sites/default/files/upload_files/documentos/PLAN%20DE%20ESTADO%20NAUC%20con%20ACCIONES%20WEB%281%29.pdf

34. Rodríguez, D. (2015). *Desarrollo local y redes políticas en el contexto cubano. Experiencias en el municipio Cabaiguán* [Tesis de Maestría, Universidad de La Habana].
35. Sánchez, A. (1991). *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y operativas: métodos de intervención*. Promociones y Publicaciones Universitarias, PPU.
36. Tonnies, F. (1987). *Principios de Sociología*. Fondo de Cultura Económica.
37. Valdés, F. e Izquierdo, O. (2019). Estrategias empresariales de cooperativas no agropecuarias y desarrollo local en el municipio Centro Habana. *Universidad de La Habana*, 288, 278-300.
<https://revistas.uh.cu/revuh/article/view/2588>
38. Villasante, T. y Gutiérrez, P. (2006). Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 11(2).
<https://revistes.uab.cat/redes/article/view/v11-n2-vilasante-martin>

Contribución de autoría

Conceptualización: Claudia María Caballero Reyes, Daybel Pañellas Álvarez.

Curación de datos: Claudia María Caballero Reyes.

Análisis formal: Claudia María Caballero Reyes, Lauda Álvarez Munder, Naomy López García, Diana de la Caridad López Eguiguren.

Adquisición de fondos:

Investigación: Claudia María Caballero Reyes, Lauda Álvarez Munder, Naomy López García, Diana de la Caridad López Eguiguren.

Metodología: Claudia María Caballero Reyes.

Administración del proyecto: Claudia María Caballero Reyes, Daybel Pañellas Álvarez.

Recursos:

Software:

Supervisión: Daybel Pañellas Álvarez.

Validación:

Visualización: Claudia María Caballero Reyes.

Redacción – borrador original: Claudia María Caballero Reyes.

Redacción – revisión y edición: Claudia María Caballero Reyes.